



## Será enjuiciado por genocidio el ex presidente Sánchez de Lozada

■ El Congreso boliviano da luz verde para abrir el proceso ■ 35

## Exige la Cámara a Fox que no se entrometa en la pugna en Veracruz

■ Le demanda explicar cómo lograría que se revirtiera el triunfo de Fidel Herrera  
E. MENDEZ, R. GARDUÑO Y G. SALDIERNA ■ 36

## Plan alternativo de investigadores para evitar la quiebra del quehacer científico

■ Piden parte de excedentes petroleros y de impuestos a bebidas alcohólicas y tabaco  
KARINA AVILES ■ 45

## Imágenes y símbolos del 68, libro que lucha contra el olvido

■ Homenaje a la lucha por la democracia: Aquino y Perezvega  
ARTURO JIMENEZ ■ 2a

### opinión

ANDRÉS AUBRY	12
GABRIELA RODRÍGUEZ	22
GUSTAVO IRUEGAS	22
LUIS JAVIER GARRIDO	23
JAIME MARTÍNEZ VELOZ	23
NORA PATRICIA JARA	43
JOSÉ CUELI	4a
LEONARDO GARCÍA TSAO	9a

# Doble juego de enviado de Bush para Irak

■ NAOMI KLEIN

## Baker tramita condonar deudas, pero a trasmano cobra 27 mil mdd para Kuwait

James Baker, enviado especial del presidente George W. Bush, busca persuadir al mundo de condonar la abrumadora deuda de Irak, pero al mismo tiempo trabaja para un grupo comercial que intenta recuperar dinero de la nación árabe, según documentos confidenciales.

El Grupo Carlyle, de Baker, es un consorcio que maniobra en secreto para tratar de cobrar 27 mil millones de dólares por cuenta de Kuwait, uno de los mayores acreedores de Irak, y para ello se va-

describió la estrategia como "tráfico de influencias de la especie más descarada".

Jerome Levinson, experto en ética empresarial y política en la American University, en Washington, declaró a *The Guardian*: "El consorcio dice al gobierno de Kuwait: 'Con nosotros tienes oportunidad de recuperar una parte sustancial de la deuda. ¿Por qué? Por quienes somos y por lo

de Kuwait un documento confidencial de 65 páginas titulado *Propuesta para ayudar al gobierno de Kuwait a proteger y hacer efectivas demandas contra Irak*, según documentos obtenidos por la revista *The Nation*, en Nueva York, los cuales se publicaron el 13 de octubre en el sitio web de *The Guardian*.

En una carta fechada el 6 de agosto de 2004, el grupo

Kuwait vuelva a ver uno solo de sus 30 mil millones de dólares de deuda soberana iraquí, sino que además los 27 mil millones en reparaciones de guerra que Irak debe a Kuwait por la invasión de Saddam Hussein, en 1990, "podrían ser una baja en este esfuerzo estadounidense (de liberación de la deuda)".

Frente a esta amenaza, el consorcio ofrece sus servicios. Su equipo de ex políticos de alto nivel, en Estados Unidos y Europa, tiene "estrecha relación personal con los participantes en las negociaciones previstas" y puede "llegar hasta los encargados de tomar decisiones en Naciones Unidas y en capitales claves".

Kathleen Clark, profesora de derecho en la Universidad de Washington y experta en ética y normas de gobierno, señala que esto significa que el enviado especial se encuentra en "un clásico conflicto de intereses. Baker está en los dos lados de esta transacción: se supone que representa los intereses de Washington, pero también es asesor principal de Carlyle, y éste quiere que le paguen por ayudar a Kuwait a recuperar sus créditos a Irak.

"Carlyle y las otras compañías —añade— explotan la actual posición de Baker para tratar de lograr un acuerdo con Kuwait, que socavaría los intereses del gobierno estadounidense."

La noche del 12 de octubre, un vocero de Carlyle aseguró que la empresa había reducido su participación después del nombramiento de Baker. "Ni Grupo Carlyle ni James Baker escribieron, corrigieron o autorizaron esta propuesta al gobierno kuwaití. Cuando Baker fue nombrado enviado especial, lo cual fue antes de que la propuesta se preparara y enviara, Carlyle restringió explícitamente su papel a invertir activos por cuenta de Kuwait, actividad en la que Baker no tendría papel alguno ni recibiría ningún beneficio de ella."

Según los documentos, Carlyle pretende obtener como parte del trato una inversión extraordinaria de un millón de dólares del gobierno kuwaití.



James Baker, ex secretario de Estado y actual enviado especial de George W. Bush para Irak, está envuelto en un escándalo por el tráfico de influencias que despliega en torno a la deuda del país árabe

le de influencias políticas de alto nivel. Se afirma que Baker no obtendrá beneficios en lo personal, pero el consorcio podría ganar millones en honorarios y comisiones.

Otros países, entre ellos Bahrein, son objeto de las exigencias de Baker para que aligeren la deuda de 200 mil millones de dólares que carga el nuevo régimen iraquí. A Gran Bretaña se le deben más o menos mil millones.

Un litigante internacional

que sabemos".

El 5 de diciembre de 2003, cuando Bush designó enviado honorario al ex secretario de Estado, definió su encargo como una "noble misión". Pero Baker es también consejero y socio accionista con una inversión de 180 millones de dólares en Grupo Carlyle, que es un banco comercial y contratista de defensa.

En enero, el consorcio envió al Ministerio del Exterior

informa al ministerio kuwaití que las deudas vencidas de Irak "están en peligro inminente".

Otra carta advierte que la opinión mundial está a favor de la condonación de la deuda iraquí, lo cual se evidencia con "la designación del ex secretario de Estado, James Baker, como enviado personal de Bush para negociar las quitas".

La propuesta del consorcio hace explícita la amenaza: no sólo es improbable que